

# EL TANGO DE MODA

AÑO VII

Núm. 245



PRECIO:

UNA pta.



El célebre maestro y compositor argentino Edgardo Donato al frente de su notabilísima Orquesta

## SUMARIO MUSICAL

# SE VA LA VIDA

POPULARÍSIMO TANGO CANCION

# DOÑA MARÍBIGA

RANCHERA TÍPICA ARGENTINA



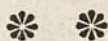
REDACCIÓN Y  
ADMINISTRACIÓN  
Apartado de Correos 356

TELÉFONO 31681

# EL TANGO DE MODA

PUBLICACIÓN MENSUAL DE MÚSICA  
POPULAR HISPANO AMERICANA

RADIO  
FILM SONORO



DISCOS  
MUSIC HALL

Enero de 1934

SUSCRIPCIÓN:  
Un año. . . 12 ptas.  
Núm. suelto. 1 pta.

Corresponsal en Buenos Aires: GINES MIRALLES    Director: R. LLURBA    Corresponsal en Madrid: H. GARCERAN

## EL TANGO DE MODA EN 1934...

Se presenta a sus lectores, en su séptimo año de vida, ligeramente remozado y con aumento de páginas, pero convertido en revista mensual. Música popular y buena, no se produce en estos tiempos difíciles tan amenudo como sería nuestro deseo. Preferimos, pues, publicar menos en razón de dar lo que nosotros conceptuamos más interesante. En grabados, texto y música propagaremos, únicamente, lo que merezca ser conocido del público que se precia de buen gusto. Pretendemos que nuestra publicación constituya un álbum en el cual queden registrados cuantos acontecimientos líricos dignos de mención se produzcan en España y América latina. Por nuestra parte no omitiremos sacrificios para el logro de nuestros propósitos en beneficio del lector. Ahora, ustedes tienen la palabra! — LA REDACCIÓN.

### EDGARDO DONATO Y SU ORQUESTA



Entre las prestigiosas figuras de la música popular que, con sus ejecuciones primero y sus composiciones después, han elevado la expresión del arte típico criollo en la capital de la República Argentina, figura en lugar destacado Edgardo Donato.

Violinista de mérito y director concienzudo, Edgardo Donato, al frente de su orquesta consigue dar a sus ejecuciones una perfección depurada y un

sello de modernidad que las hace inconfundibles. Su conjunto musical ha sido celebrado por los públicos de los principales coliseos de la capital del Plata con el beneplácito que se otorga a las verdaderas agrupaciones de arte. Recién acaban de debutar en Radio Prieto, después de haber actuado durante largo tiempo en el micrófono de Radio Nacional. Creemos ocioso manifestar que se trata de las emisoras más importantes de Buenos Aires.

Edgardo Donato fué uno de los directores de la orquesta monstruo que amenizó la brillante fiesta celebrada en el teatro Colón. Para dar idea de aquel formidable conjunto sólo nos cabe manifestar que eran ciento seis los componentes de aquella orquesta, distribuidos en cincuenta y cuatro bandoneones, treinta y dos violines, seis pianos, siete contrabajos, dos violoncelos, cuatro instrumentos de viento y una batería. El éxito fué apoteósico y sin precedentes.

Como compositor, Edgardo Donato ha compuesto verdaderas preciosidades que se han popularizado en América y en Europa. Recordemos, sino, sus famosos tangos «A media luz», «Julián», «Se va la vida», entre otros; amén de innumerables piezas de estilo criollo.

Con el presente número nos complacemos en dar una pequeña muestra de la fertilidad de este inspirado maestro compositor, reproduciendo dos de sus composiciones más diversas: el tango «Se va la vida» y la ranchera «Doña Maribiga». Publicamos, además, en nuestra portada la foto de su magnífica orquesta, que tuvo la gentileza de dedicarnos.

Sirvan estas líneas de homenaje y admiración al gran maestro y compositor americano Edgardo Donato y a su celebrado conjunto musical.

ROSENDO LLURBA.

### ESTE EDGARDO DONATO...

Lleva una vida extraña  
absurda a su manera,  
este Edgardo Donato  
que se enamora, sin más,  
de una tanguista  
y hace un tango a cualquiera.

Lleva una vida extraña  
de príncipe o «causser».  
Se enamora o no—no se sabe—  
y a todo contesta:  
¡Para qué!

Canción de Buenos Aires.  
Arrabal y tango  
sentimental.

Este Edgardo Donato  
que ha llegado una tarde  
en un correo de San Francisco  
soñando por el mar.

ALFONSO JOFRE DE VILLEGAS.



## CÁMARAS! LUCES! SONIDOS!

### EL "STUDIO" POR DENTRO

(DIÁLOGO ABSURDO)

LA ILUSIÓN. — País de ensueño... teoría de jardines ardiendo en sol o empapados de luna... fiestas estridentes de «jazz»..., «cocktails» estupendos que ponen fuego a la garganta y canciones en el alma... Parejas alucinantes desgranando su pasión en besos... y el amor, omnipotente, omnipresente, dominándolo todo como un rey enorme...

LA REALIDAD. — ¿Sueñas, amiga?

LA ILUSIÓN. — No sé... pero lo imagino así.

LA REALIDAD. — ¿Qué cosa?

LA ILUSIÓN. — El «studio» cinematográfico, meta de esperanzas, cúspide de anhelos...

LA REALIDAD. — ...y abismo de ensueños hechos pedazos...

LA ILUSIÓN. — ¡No! ¿Por qué?

LA REALIDAD. — ¡Eres incurable, amiga mía! No quieres atender mis buenos consejos; ese humo es el resultado. Te sigues guiando por lo que ves en la superficie, y ello te basta para edificar todo un castillo en la arena, deleznable y tambaleante. Ven: vamos a derrumbar el de ahora.

LA ILUSIÓN. — Eres cruel, Realidad. ¡Déjame vivir con mis sueños!

LA REALIDAD. — No. Sufrirás menos mientras más pronto se disipen. Ven. Tú nunca has visto por dentro un «studio» cinematográfico: por eso divagas. Acompáñame, y comprobarás cuán lejos de la verdad se encuentra tu imaginación.

LA ILUSIÓN. — Sufriré... pero ¡vamos!

\*\*\*

LA REALIDAD. — Ahí lo tienes... Contempla ese montón de galpones inmensos... esas paredes frías y blanqueadas con cal... esos techos de cinc. Ahí está tu país de ensueño.

LA ILUSIÓN. — Eso... ¿eso es un «studio»?

LA REALIDAD. — ¿Ves cómo más parece un depósito de aceites o de licores que una fábrica de historias amorosas y sentimentales? Pero no te acobardes todavía: aun te falta ver otras cosas.

LA ILUSIÓN. — Me harás sufrir mucho, si el resto es como lo de ahora...

LA REALIDAD. — Pero te habré desengañado para siempre. Ven. Trataremos de entrar. Claro está que ese cancerbero feroz y ceñudo, que impide el paso con el imperativo de sus «biceps» a cuantos no pertenecan al «studio», más en su sitio estaría como guardián de una cárcel que como portero de tu teoría de jardines... Deslicémonos por aquí... Dame la mano... Ya estamos dentro.

\*\*\*

LA ILUSIÓN. — Todos esos hierros... y esos trapos...

LA REALIDAD. — Con ellos formarán los escenarios que luego han de parecerte lugares de fiestas estridentes o jardines empapados en luna. Y allí tienes, metódicamente colgados, dispuestos por números perfectamente clasificados, las vestiduras que han de envolver a tus ídolos y los muebles en que han de descansar su amor durante las escenas pasionales. Mírala bien: esa tienda de ropavejero es el nido de tus sueños.

LA ILUSIÓN. — ¡No me importa! No me daré por vencida... Aun me quedan ellos... ¡Ellos han de salvarme!

LA REALIDAD. — ¿Quiénes?

LA ILUSIÓN. — Los «astros»... las «estrellas»... criaturas adoradas que viven ante la cámara el dolor

de sus personajes cual si fuera el propio...

LA REALIDAD. — ¿También deberé desmenuzarte ese sueño? Bueno, sea... Mira: allí tienes a Greta Garbo.

LA ILUSIÓN. — ¡Greta!...

\*\*\*

EL DIRECTOR. — ¿Quién ha gritado? ¡Con mil demonios! ¡Han echado a perder toda una escena!

LA REALIDAD. — ¡Ilusión, no hables fuerte! Lo que domina omnipotente aquí es el micrófono... ¡Tienes que estar en silencio, o, por lo menos, hablar con sordina! ¡Es la ley del «film» sonoro!

LA ILUSIÓN. — No pude contenerme... Greta... Mírala cómo demuestra el amor que la domina... el... Pero, ¿por qué no la dejan sola? ¿Qué hacen todos esos, mirándola?

LA REALIDAD. — La vigilan, amiga. Cuidan de que su voz tenga la inflexión justa y de que sus ademanes respondan a los que se le enseñaron en el ensayo.

LA ILUSIÓN. — ¿Qué le enseñaron... en el ensayo?... Entonces, ¿sus palabras no responden al impulso de su alma turbulenta; sus gestos no son fruto de su identificación con el personaje? Todo eso que siempre me pareciera espontaneidad pasional, ¿no es más que producto del ensayo?...

LA REALIDAD. — Del ensayo repetido y agotador; del ensayo minucioso y terrible; del ensayo, moderno tirano de los «studios» cinematográficos; del ensayo, que hoy día espanta a las «estrellas» como un egro absorbente y cruel...

\*\*\*

LA ILUSIÓN. — ¡Cuánto daño me haces Realidad!

LA REALIDAD. — No creas. Dañinos son tus sueños. Sublimizas lo material; idealizas sin motivo lo que en nada se distingue de la vulgaridad que encontramos a cada vuelta de la esquina. Ya te lo he dicho: esto es una fábrica. En lugar de esencias o de calcetines, aquí se elaboran historias luminosas. Pero, como en una fábrica, están dispuestos los utensilios y los accesorios; como en una fábrica, trabaja el personal de actores y el personal de obreros; como en una fábrica... ¡hasta se hallan sujetos a horario! Como en una fábrica, se acondiciona el producto en latas; como en una fábrica, se calculan beneficios y se reparten dividendos. Como en una fábrica, porque, al fin y al cabo, esto no es más que una fábrica.

LA ILUSIÓN. — Sí, una fábrica; pero una fábrica que nos hace soñar, deja de serlo. Una fábrica así, ¡bendita sea!

LA REALIDAD. — ¿No te has convencido aún? Con todo lo que has visto, ¿persistes todavía en dejar libre tu imaginación?

LA ILUSIÓN. — ¿Por qué no? ¿Quién me lo impedirá? ¿No sabes que con ello endulzo la vida? ¿Qué importa que me hayas hecho ver estos galpones fríos y esos muros desnudos, esos hierros y esos muebles, esas lámparas y esos trapos? No, Realidad, nada has conseguido. Lo que mis ojos han visto no influirá en mi espíritu. Es muy bello soñar, amiga mía, para dejar que con tanta facilidad un sueño hermoso se venga abajo. Para mí, el «studio» seguirá siendo un lugar de ensueño, una sucesión inacabable de jardines... y una larga fila de parejas que van entonando quedamente la canción del amor...

HARRY STICK.



# BLANCA FLOR

POEMA

Sus manos perfiladas resbalaban sobre el marfil de las teclas con delicadeza suma. Con timidez. Con timidez pueril. Jamás supo aquella melodía a cosas tan dulces, tna fibrosas para que de aquella manera se enroscase en su corazón. Y era una caricia inefable aquel apretujamiento voraz que amenazaba despedazarla. Su voz se rompía en languideces. Más parecía un susurro que la voz misma.

La mujercita que tantas veces alegró la estancia con su voz argentina; aquella que giraba dulcemente su cabecita de azabache en el ensueño de los intervalos, plegados los ojos y el alma temblorosa en la amapolita de sus labios; la que parecía pronta a deshacerse en la dicha de un suspiro — mujer todo espíritu, sensibilidad —, aquella mujer se desgarraba en lágrimas ante el piano afónico de tristezas.

Nostalgia. Atardecer sanguinolento de un día de otoño. Todo respiraba melancolía. Por la ventana entreabierta, penetraba a hurtadillas el susurro de los árboles enfermos de anemia. En la fronda lejana asomaba la esperanza del canto de unos pajarillos.

La mujercita temblaba enfebrecida. Convulsa. En el paroxismo de la pena. Sus lágrimas cristalizaban sus mejillas pálidas. Su melena africana se deshacía en guedejas perezosas sobre su frente serena. De mármol, el piano, aguantaba paciente el temblor de aquellas manos blancas, con suavidades de perlas.

Elena no quería levantar la mirada, borrosa y turbia del llanto, por no ver el retrato en sepia que sonreía sobre el piano. Ilusiones, esperanzas, sueños, todo culminó en aquella sonrisa que jamás hubiera creído falaz, hasta que un día vino a romper su alma llenándola de infortunio. Y era su amor tal que imputaba al destino el haberla separado de aquel hombre. En él no cabía la traición. Menos, cuando se retrataba en sus palabras un corazón firme, de acero, dado a las felicidades de un primer amor. Y es que la mujercita — pálida y estilizada —, no podía pensar que el hombre de sus sueños — razón de su vida —, también agonizaba muy lejos, allá donde el recuerdo embargaba los sentidos con más intensidad. Prefirió la muerte a la vida sin ella. Su diestra oprimió una pistola. Segundos de frialdad, de inacción. Y una luz polícroma prologó el disparo suicida que dió con el cuerpo sobre el pavimento de su estancia de estudiante humilde.

...Todo tiene en la vida su eco. El más leve asomo. Presagio. Superstición. Hasta el suicidio de Juan María tuvo también su eco. Y rodó de boca en boca de los campesinos; por entre los árboles que prestaban su gravedad al latifundio; por entre las flores de la ladera vecina... Y tuvo, también, su eco en el corazón de Elena. Eco denso, de una densidad cegadora. Eco de brumas pesadas. Eco, al fin, con incitaciones al suicidio, también. Como la causa de origen. Y culminó el amor en una sonrisa fría de la olvidada...

El río rezongaba plegarias a su paso por el puente viejo que daba entrada a la Hacienda. La luna sonreía grotesca en haces de luz blanca que daban al paisaje aliento y esperanza. Un perro — guardián limitado en el corralón de la casona —, aullaba lúgubre.

Elena atravesó la plazoleta que dormía su silencio como una sábana muy grande abandonada en la campiña. Anduvo fuera de sí el atajo que le separaba del río. Y vióse, de ensalmo, retratada en una de las márgenes vellosas de musgo verde obscuro. Su silueta di-

minuta no alcanzaba a dibujarse en las aguas rezongantes del río. Quizá temiera la impresión gélida de tan impensado abrazo. La mujercita pálida tembló un segundo. Sintió turbada su vista. Quiso rehacerse, dominarse. Pero era tarde. Su cuerpo — todavía perfumado — rodaba ya por el espacio en busca de la muerte consoladora.

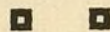
Se oyó un aullido placentero del fondo del río. Como de triunfo. Como de apoteosis. Placer de recibir en sus brazos a aquella mujer nacida para el ensueño.

Mañana, cuando amanezca, no faltará el casero — de nobleza encallecida — que clave en el puente una cruz simbólica y humedezca con sus lágrimas el suelo que pisó por última vez su dulce amita...

Ya no languidecerá más el piano en la melancolía del crepúsculo. Los árboles paternos susurrarán tristezas. Las flores de la vecina ladera irán una a una a posarse sobre las márgenes del río para velar el sueño eterno de otra flor: Elena.

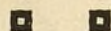
FRANCISCO BERNA GARCIA.

Albatera, enero 1934.



## SALIDA DEL TALLER

En las tardes silentes  
de mi estudio regado de sol  
al gravitar inertes  
las horas de aburrido sopor  
sobre mi yo inconsciente  
a las cosas del mundo enloquecido,  
siento, como embebido,  
el alegre rumor  
que producido  
por loca muchachada  
llega, y queda prendido  
en los flotantes flecos de mi olvidado ardor.



## ÁNGULOS

Me gusta ir rondando esquinas  
fusilar horizontes de tejados  
ver un mundo sin luz y sin espinas  
y llorar a la luz de los colmados.

Vivir las noches de las lunas finas  
frente a los callejones empinados  
oír silencios de calles sin bocinas  
y abrazarme a faroles apagados.

Amar en noches de callejas torvas  
con corzas del amor rubio y humbrío,  
mirar columnas que parezcan corvas  
sin amor ya, tiritando de frío.

Verte a ti. Adorar cuanto absorbas.  
¡Oh Muerte de mi loco desvarío!

A. M. I.

Madrid, enero 1934.



## UN ASTRO ARGENTINO EN HOLLYWOOD

### Gardel canta con Gardel

Hombre afortunado este Gardel. A una edad en que para los artistas—por razones de lógica declinación de entusiasmos—llega el momento de llamarse a silencio, de vivir del pasado, de alimentar ilusiones con lo que se fué y no se volverá a ser, por el trágico imperativo del tiempo, Gardel, el eterno Gardel, ve reverdecer sus laureles... No hay en su carrera otoño ni invierno... Toda su vida es una floreciente e ininterrumpida primavera, cual si las aguas de la fuente de Juventud estuviesen a su disposición.

¿Cómo extrañarse con esos antecedentes del recibimiento cordial y juvenil del cantor? ¿Qué otra cosa que saludos efusivos, fuertes apretones de manos, puede esperarse de este muchacho que ha derrotado al calendario sin darse cuenta? El astro nos recibe en su casa—pacífico reducto criollo en el que hay una reina omnipotente, cuya dulce tiranía soporta de buen grado nuestro héroe. Oigamos lo que nos dice al respecto:

—Cuando necesito de paz, de tranquilidad, de sosiego... cuando muchos copetines y muchas farras me han cansado, vengo a ver a mi viejecita—la tirana en mención—y a su lado recobro fuerzas... Y es que en Buenos Aires, che, las cosas son duras para un tipo que sabe que la vida es corta y que un día perdido no vuelve más... Y aparte de todo eso, ¿qué amigos, ni amores, ni copetines, ni gloria, ni triunfos, ni «burros», ni nada por el estilo, al lado de una madre!... El más modesto pucherete hecho por sus manos vale más y es más sabroso que el más caro de los platos del mejor de los hoteles del mundo... Son muy agradables los aplausos del público... pero, ¿de qué valen al lado de un «has cantado muy bien», de la viejecita?...

—Sin embargo, Carlitos—apuntamos—, usted está muy poco en Buenos Aires...

—El ansia de viajar puede más que todo... A los pocos meses de estar en Buenos Aires, tengo unas ganas irresistibles de marcharme... Del mismo modo, cuando falto de la ciudad bruja, no sé qué me ocurre... Parezco un vagabundo que no estuviera conforme con su destino.

—Manía ambulatoria...

—Casi, casi... Buenos Aires es muy linda, che... Su Corrientes y Esmeralda tiene un encanto indefinible y poderoso que nos ata como un lazo de acero... Pero cuando se ha conocido París, cuando se ha visto lo que es la Costa Azul, cuando se han gustado los aplausos de reyes, no satisface del todo... No es que disguste ni mucho menos... Pero cansa... ¡Es terriblemente monótona nuestra ciudad! Y la culpa es de los mismos argentinos, empujados en una seriedad funeraria... Aquí la gente se ríe como con vergüenza, pidiendo perdón por el abuso... En Europa, en cambio, todos son más dados, no hay tanto estiramiento... Se divierten todos mejor allí... Pero, Buenos Aires está muy adentrada en mi corazón y si estas mismas palabras de reproche las escuchara en el extranjero, me sabrían a herejía... ¡Haría un zafarrancho con quien así se expresase!

—¿Se va a París, Carlitos?

—Todavía no lo sé... Propuestas no me faltan... Estoy en tratos con la Paramount para filmar dos películas. No sé si las haré en Joinville o en Hollywood... Pero de todos modos, antes de fin de año estaré en la ciudad de las estrellas «por lo que pudiera ser». Más que a trabajar, voy a ver qué es eso... Tengo allí buenos amigos que me han insistido para que los visitara... Chevalier, Carlitos Chaplin, Marion Davies, todos ellos compañeros de aventuras en París. La misma compañía Paramount me ha invitado...



—Entonces puede decirse que trabajará en Hollywood.

—No lo sé... Por lo pronto, los argumentos los leeré de la *pe* a la *pa*... Nada de gauchitos con aros y sombrero andaluz... Nada de exageraciones... No tengo pretensiones literarias, pero sí tengo la pretensión de que se respete mi patria. Y aceptar cualquier asunto significaría complicarme en un delito de lesa irrespetuosidad. Por lo demás — no hay vanidad en mis palabras—, ya pasó para mí la época de los ensayos... Tengo un nombre, muchas simpatías por el mundo y me creo con derecho a tener ciertas exigencias. No es «engrupimiento» ni cosa por el estilo...

—Nos parece muy bien esa inmodestia.

—No soy pedante, pero sé lo que valgo y lo que puedo dar. Por lo pronto, estudio inglés con ahínco, para no encontrarme en Hollywood como sapo en pozo ajeno...

—¿Otras novedades?

—Hombre, llegan a tiempo... Se van a lanzar unos discos de acuerdo a un sistema desconocido hasta el presente, bajo el título de «Gardel canta con Gardel».

—¿Gardel canta con Gardel? — decimos extrañados.

—Sí. Yo canto conmigo mismo, a dos voces...

—¿Y cómo es eso?

—Muy sencillo... Es decir, no tan sencillo. Se imprime primero mi voz en un tono y luego, en segunda impresión, grabo el acompañamiento. Tal si fuera un dúo.

—Interesante el asunto, pero difícil...

—Las cosas, cuanto más difíciles, mejor... He escuchado los primeros discos y son una maravilla de sincronización... Lo que se relaciona con las voces lo dirá el público.

—Exacto.

Nos despedimos de este muchacho grande que es Gardel, el cantor de la voz de oro, el hombre de la eterna primavera, que hará flamear nuestra enseña azul y blanca en el cielo de Hollywood. Y si no «rueda en la carrera», cosa difícil en quien tiene tanta suerte (¿suerte o méritos?), antes de poco lo veremos hecho un «star» con divorcios y todo.

MARIO DILLON.

(De «Sintonía», de Buenos Aires.)



# SE VA LA VIDA

## GRAN TANGO CANCION

Popularizado en España por la eminente cantora argentina AZUCENA MAIZANI

Impresionado en discos de todas las marcas, por los mejores artistas del género.

Letra de **Luís Mario**

Música de **Donato - Zerrillo**

**CANTO**

Se va la vi - da se va y no vuel - ve — es - cu - cha es - te con - se - jo —

**PIANO**

*p* *mf*

si un ba - can te pro - me - ta co - mo dar — en - tra de re - - cho vie - jo — Se va pe -

*p* *f*

**VIOLIN**

Clisse 3 1

be - ta quen la de - tie - ne — si ni Dios la su - je - ta —

lo ma - jor es go - zar - la y tar - gar — las pe - nas a ro - dar

*ff* *mf* **FIN** Yo *p*



Bandoneón en los Bajos 2ª vez

que - ro mu - cha - cha que al fin mos - trés la hi - la - cha y al mi - sho re -

Bien Marcato

M.I.

Mano Derecha

- cuer - do le des un gol - pe de ha - cha de - ci pa que que -

Violines divv

res llo - rar un a - mor y mo - rir tal vez de de - ses - pe - ran - za no se - que - la

Arco

Pizz

f

p

flor de un sue ño in - fe - liz por que a lo me - jor la suer - te te al - can - za si te de - ci - dis

D.C.

I

Se va la vida.  
Se va y no vuelve,  
escuchá este consejo:  
Si un bacán te promete acomodar  
entrá derecho viejo.  
Se va pebeta  
quien la detiene  
si ni Dios la sujeta;  
lo mejor es gozarla y largar  
las penas a rodar.

II

Yo quiero,  
muchacha,  
que al fin mostrés la hilacha  
y al mismo  
recuerdo  
le dés un golpe de hacha.

Decí pa que querés  
llorar un amor  
y morir tal vez  
de desesperanza.

No regués la flor  
de un sueño infeliz  
porque a lo mejor  
la suerte te alcanza  
si te decidís.

I bis

Se va la vida.  
Se va y no vuelve,  
escuchá este consejo:  
Si un bacán te promete acomodar  
entrá derecho viejo.

Pasan los días.  
pasan los años,  
es fugaz la alegría;  
no pensés en dolor ni en virtud,  
viví tu juventud!



Al creador de esta ranchera, el cantor *Luis Díaz*. Con todo afecto.  
EL AUTOR

# DOÑA MARÍBIGA

RANCHERA TÍPICA ARGENTINA

*Grabada en discos y estrenado con gran éxito en el cine Select Lavalle, de Buenos Aires.*

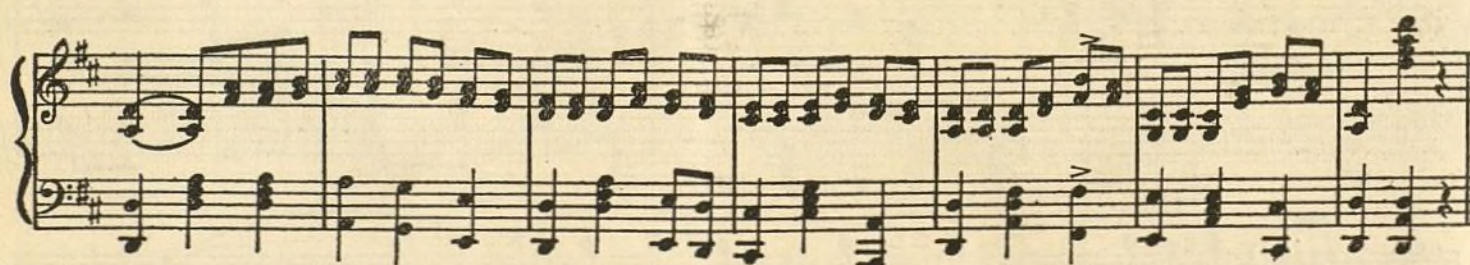
Letra de **R. FONTAINA**

Música de **E. DONATO**

PIANO

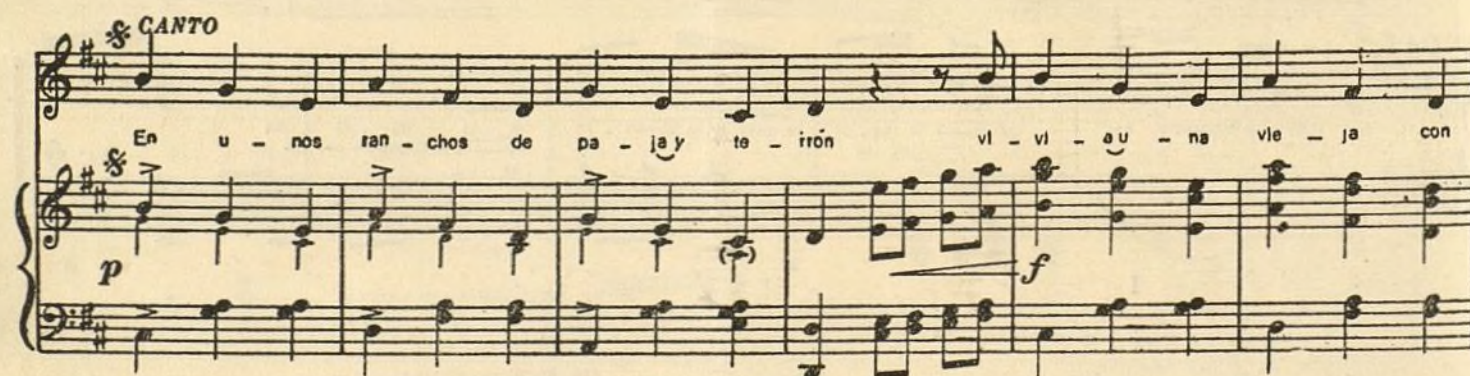


Musical notation for the piano introduction, featuring a treble and bass staff with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. The melody is in the treble staff, and the bass staff provides harmonic support.



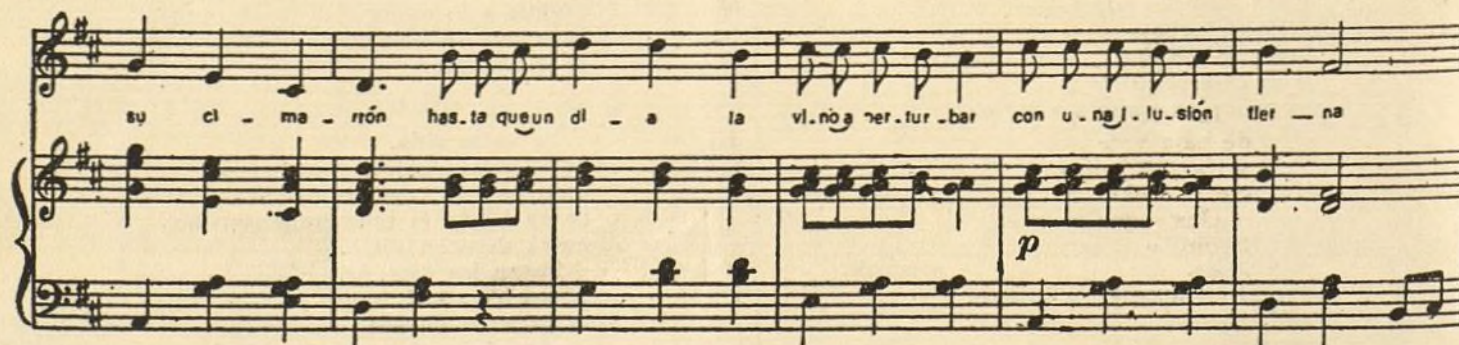
Musical notation for the piano accompaniment, featuring a treble and bass staff with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. The melody is in the treble staff, and the bass staff provides harmonic support.

CANTO



Musical notation for the vocal melody and piano accompaniment, featuring a treble and bass staff with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. The vocal melody is in the treble staff, and the piano accompaniment is in the bass staff. Dynamics include *p* (piano) and *f* (forte).

En u - nos ran - chos de pa - ja y te - rrón vi - vi - au - na vie - ja con



Musical notation for the vocal melody and piano accompaniment, featuring a treble and bass staff with a key signature of one sharp (F#) and a 3/4 time signature. The vocal melody is in the treble staff, and the piano accompaniment is in the bass staff. Dynamics include *p* (piano).

su ci - ma - rrón has.ta que un di - a la vi.ña per.tur.bar con u. na lu.sión tier - na



un dulce llamado de amor que en su corazón late un zapatero vie-

-jo remendón con dulces frases se le declaró La muchachada de aquel ranche-

rio en son de cachada cantaba en el río a Doña María esta canción Doña María

se cortó un débigo con la cuchibiga del zapatébiga Ay qué dolor 8

I

En unos ranchos  
de paja y terrón  
vivía una vieja  
con su cimarrón.  
Hasta que un día  
la vino a perturbar  
con una ilusión tierna  
un dulce llamado de amor  
que en su corazón late.  
Un zapatero  
viejo remendón  
con lucidas frases  
se le declaró.

II

La muchachada  
de aquel ranche-  
rio en son de cachada  
cantaba en el río  
a Doña María  
esta canción...  
Doña Maribiga  
se cortó un débigo  
con la cuchibiga  
del zapatébiga.  
Doña Maribiga  
Ay, qué dolor !...





## DESCONFIANZA

TANGO CANCIÓN

### I

Desconfío  
como zorro galopio ahora soy ;  
que me han dao,  
que aunque estés besándome y a mi lao  
desconfío hasta del viento  
que acaricia tus cabellos,  
y no duermo ni un momento porque sé  
que pa siempre te perdí.

### II

Yo llevo en el alma un chimento  
y dudo de vos sin motivo ;  
recelo de tu pensamiento  
y, loco de celos, no vivo.  
Yo sé que pa mí siempre fuiste  
igual que la palma e' la mano,  
y entonces, ¿por qué ando tan triste?  
¿por qué ando amargándome en vano?  
¿Por qué, decí por qué,  
mi pecho sabe ya  
que de mi lao te irás,  
decí por qué!

### I bis

Desconfío  
como ciego abandonao siempre estoy,  
y aunque he hablao  
mano a mano con mi ser, yo no sé  
porque temo la contraria  
en el mazo de mi suerte,  
porque siento íntimamente que te vas,  
que pa siempre te perdí!...

### II bis

Yo llevo en el alma un chimento  
y es tanto más cruel mi castigo  
porque es la traición que presiento  
no sé donde está el enemigo...  
Yo sé que sos buena, derecha,  
que sos consecuente y serena,  
y entonces, ¿por qué de mi pecho  
no puedo arrancar esta pena?  
¿Por qué, decí por qué,  
mi pecho sabe ya  
que de mi lao te irás,  
decí por qué!

Letra de J. ROMERO.  
Música de EDGARDO DONATO.

## CHAVAILLO TORERO

POPULAR PASODOBLE TORERO

### I

La luna  
alumbrá toda la corralada ;  
las reses  
se hallan tranquilas bajo su luz.  
De un árbol se «abaja» un chavea  
que, citando a un toro, le saca de su quietud.  
De la cintura saca un capote,  
y, dibujándose en su perfil,  
—las manos bajas, erguido el cuerpo—  
al chavalillo se oye decir :

### Estríbillo

¡Anda, torito «Lucero»,  
anda, y embísteme a mí,  
que, si llevo a ser torero,  
el triunfo que espero  
te lo debo a ti !  
¡No me respetes la vida  
si el triunfo no he de tener,  
pues la vida no la quiero  
si yo torero no llevo a ser !

### II

El toro  
se va derecho hacia el chavalillo ;  
con arte  
su capotillo sabe jugar.  
Un grito resuena en la noche  
y, herido de muerte, al suelo cae el chaval.  
Los mayores salen al campo ;  
y al toro logran sacar de allí  
mientras recogen al chavalillo  
que, en su agonía se oye decir :

### Estríbillo

¡Ay, chavalillo torero !  
¡Ay, chavalillo cañí :  
te cogió el toro «Lucero»  
y, herido de muerte  
te ha dejado aquí !  
¡Pobre chavea valiente  
que no te vió la afición !  
¡Han muerto todos tus sueños  
de ser un día gran matador !»

Letra de BOLAÑOS y JOFRE.  
Música de VILLAJOS.

La colección completa de EL TANGO DE  
MODA puede consultarse en el Archivo de  
la Ciudad, Barcelona. Plaza de la Catedral y  
calle de Santa Lúcia, 1. «Casa del Arcediano»,  
todos los días laborables de 9-30 a 13-30.





En Barcelona se ha formado un espectáculo a base de la célebre orquesta «Fatxendes», que en su nuevo aspecto ha conseguido un gran éxito.

De vedette figura la gentil estrella del género frívolo Trini Morén.

La dirección coreográfica corre a cargo del célebre bailarín Sacha Goudine, lo que es una gran garantía de triunfo.



Ha sido estrenada con gran éxito en el teatro Mayo, de Buenos Aires, por la compañía Losada, de la que es vedette Gloria Maravillas, la revista «Madrid, de noche», libro de Miguel Caro, música de los compositores Sanz y Novacasa, que presenta cuadros muy interesantes de la vida nocturna madrileña.

Tanto el libro como la partitura fueron muy celebrados.



Es muy posible que en plazo no lejano, visite nuestra ciudad y actúe en uno de sus teatros el gran compositor Franz Lehar.



Alvaro Retana, ha solicitado permiso para musicar «La duquesa chispera», del ilustre poeta Villalpesa. Este ha accedido gustoso a la petición de Retana.



Los derechos musicomecánicos de los autores españoles con relación al extranjero estaban perfectamente abandonados. Las dificultades para la percepción de estos derechos hacían que, a excepción de muy pocos países, en el resto del mundo no se pudiesen recaudar ni un solo céntimo por la reproducción mecánica de las obras españolas. La Junta directiva de la Sociedad Española del Derecho de Reproducción, consciente de sus deberes, ha conseguido remediar este estado de cosas.

Desde hoy los autores de España percibirán sus derechos mecánicos en todos los países; la firma del contrato de administración entre la Sociedad General de Autores de España y el Bureau Internacional de l'Édition Musico Mecanique producirá estos efectos.

Este acto tuvo lugar en Madrid, en el domicilio de la Sociedad General de Autores, firmando en nombre de ésta su presidente D. Eduardo Marquina, y por representación de B. I. E. M., Mr. Tournier.



Se asegura que va a constituirse en Madrid una entidad de radioescuchas que van a montar una emisora sin anuncios. Dicen que para pagar y oír reclamos,

bien están sin antenas ni altavoces. Se trata de fijar una cuota que permita ofrecer audiciones artísticas sin industrializarlas. Al frente del grupo figura un ilustre capitalista bilbaíno, muy encariñado con la idea.



El día 4 de este mes fué representada en Montecarlo la obra de Amadeo Vives, «Doña Francisquita», mediante traducción francesa, escrita por el poeta uruguayo Andrés de Badet y René Bergeret.

Han sido sus principales intérpretes Margarita Salvi, Madeleine Mathieu, Jean Morlet, Tomás de Alcalde, Henry Fabert, Max de Rieux, Corneille y Tina Meller, que cantó acompañada de treinta guitarras, bajo la dirección del maestro Longás.

Ha sido un nuevo triunfo de la aplaudida obra de nuestro eminente autor lírico.

## CORREO DEL LECTOR

*A petición de numerosos lectores, reanudamos con el presente número esta sección, que la falta de espacio nos obligó a suspender. Con el aumento de páginas, no solamente podremos contestar desde ahora a las consultas que nos soliciten y pedidos de intercambio epistolar que nos sean hechos, sino que tendremos el placer de poder publicar, dando satisfacción a nuestros remitentes, aquellos trabajos de colaboración que conceptuemos aceptables.*

*Miss Curiosa (Barcelona).* — Sí, señorita. Los autores de «Melodía de arrabal» estuvieron hace unas semanas en Barcelona. Actualmente, el autor de las letras de las canciones, Mario Battistella, se encuentra en París, y el de la música y protagonista del film, Carlos Gardel, se halla en Nueva York.

*F. B. G. (Albatera).* — Como usted verá, publicamos en este número su trabajo. Muchas gracias.

*A. M. I. (Madrid).* — Van sus versos. Cuando nos escriba, estimaremos nos dé su nombre o apellido, y no únicamente sus iniciales. Ya vé que le hemos complacido en sus deseos.

*E. R. G. y R. C. (Baza).* — La dirección que nos solicitan es: Belén, 16, bajo. Madrid. Pero les advertimos que hace algún tiempo nada sabemos de nuestro amigo y colaborador. A ver si ustedes tienen más suerte.





HOY, COMO AYER, COMO SIEMPRE,

# EL TANGO DE MODA

ES LA PRIMERA Y ÚNICA REVISTA DE ESPAÑA EN SU GÉNERO

---

APARECE EN LA SEGUNDA QUINCENA DE CADA MES  
CON INTERESANTE MATERIAL DE LECTURA

---

ARTÍCULOS - CUENTOS - POESIAS - ECOS - CORREO DEL LECTOR  
ACTUALIDADES SOBRE FILM SONORO  
RADIO - DISCOS - MUSIC HALL - ETC. ETC.

---

INFORMACIONES SOBRE LAS MEJORES ORQUESTAS DE  
ESPAÑA Y AMÉRICA Y LOS MAS DESTACADOS  
INTÉRPRETES Y CULTIVADORES DE LA CANCIÓN

---

DOS COMPOSICIONES MUSICALES  
DE ÉXITO EN CADA NÚMERO

---

COLABORACIÓN SELECCIONADA - MÚSICA DE ACTUALIDAD  
LAS CANCIONES DEL MOMENTO

---

PRECIO DEL EJEMPLAR: UNA Pta.

Ayuntamiento de Madrid

Imp. GAMROPE. — Villavieja, 14 y 14. — BARCELONA